

2. No tener confianza en la ley del karma es un error (2)

El bienestar económico y lo que aparece no es el problema, por el contrario es una ventaja, solo mirar las carencias en las que se haya sumida gran parte de la población nos dará la razón, pero este bienestar suele ser el cepo que nos ata y no vamos más allá del supermercado, nuestro horizonte es pequeño. Hemos visitado muchas veces el “supermercado emocional”, hemos reemplazado o agregado a nuestra cesta solo algunos nuevas ofertas; hemos cambiado de casa, de barrio, de amigos, de clubes, de pareja, de lugares bares, de sitios de veraneo y muchos etc. etc. etc. pero la insatisfacción permanece solapada, en cuanto haya causas y condiciones nos dirá: Hola!! iiiuuuuuu aquí estoy otra vez para hacerte compañía, baby!! y la aceptamos otra vez!!! como esos compromisos que no hay más remedio que recibirlos en casa, no alcanzamos a intuir que la manera apropiada de deshacernos de semejante visita, es dejar de escribir la esquila de invitación volcando la atención hacia los actos y pensamientos de este momento. Pues esto es karma, pero no el sentido de vernos sometidos a los caprichos de fuerzas ajenas a nosotros, a voluntades arbitrarias de personajes de otras realidades que se entretienen complicándonos la vida, sino que son nuestras tendencias y hábitos las que inducen el signo de nuestros actos “voluntarios” sin saberlo y de allí la sorpresa cuando las historias que protagonizamos se parecen unas a las otras tal como los tele novelones. Los “malvados” de estas novelas son nuestros propios obstáculos y que son éstos? pues nuestras tendencias y hábitos que como regla casi infalible utilizarán todos los medios a su alcance para demorar nuestro despertar. Despertar de nuestro sueño ilusorio de inseguridad y quejas, de miedos, de reclamos, de sentirnos perseguidos, acorralados. Pero no es nuestra esencia la que se siente así, es nuestro ego ensaya sus trucos favoritos para su propia supervivencia. Es como Golup, el sombrío personaje del Señor de los Anillos, que su pobre persona, no su escasez de medios, lo vuelve avariento, desmedido, en la búsqueda del poder, fantasea que el poder lo rescatará de si vacío interior, pobre iluso. Nosotros también buscamos el mítico anillo, queremos poder, poder encajar la realidad a nuestra medida, pretendemos, como cita el dicho, tapizar el sendero espinoso en lugar de calzar las botas adecuadas. No están fuera de nosotros los actores, somos nosotros mismos los que desconocemos nuestro rol protagónico, es nuestra ignorancia que en este caso desconoce, por un lado, que todo acto tiene su consecuencia y que es nuestra conducta tanto como nuestros pensamientos o motivaciones las que nos acercan a alejan de lo que más necesitamos. Por otro lado están nuestras emociones negativas y aún no hemos dilucidado la estrecha relación que existen entre, por ejemplo, la virtud, la felicidad y la salud mental, o no hemos experimentado que la bondad y la virtud conllevan felicidad y bienestar emocional mientras que las emociones de signo contrario contradicen una conducta ética, esencial para la obtención de un buen karma. Pero, insistiendo una vez más en el verdadero sentido de esta palabra, no es un premio el que se concede, no es una bonificación al estilo compre uno y lleve dos, es simplemente la invariable ley de causalidad de la cual el karma forma parte. Por todo esto es necesario reflexionar sobre el karma y poco a poco experimentar como se origina y como se puede modelar.